

# OSVALDO CIVITARESE

por Jorge Hirsch

## ■ 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

El Dr. Osvaldo Civitarese, a quien considero mi maestro, colega y amigo, me ha invitado a escribir unas líneas introductorias a su reseña. Es un gusto y un honor hacerlo.

Conocí a Osvaldo en 1985, cuando regresé a Argentina e ingresé al doctorado en física de la Universidad de La Plata. Osvaldo impartió los dos cursos de física nuclear que tomé, en los que combinó con elegancia material de libros avanzados, en particular el de sus queridos maestros A. Bohr y B. Motelson, con resultados de sus investigaciones recientes.

En esa etapa, entre 1985 y 1991, la Argentina y con ella la Universidad pasaron por grandes dificultades, reflejadas en un acceso muy limitado a las revistas científicas (en 1988 la UNLP no compró ninguna) y a viajes. El intercambio sobre temas de física nuclear era muy limitado. Ocurría una vez al año en la reunión del Tandem, y en sesiones de la AFA. Osvaldo representaba un aire fresco, compartía ideas recientes de sus colaboraciones internacionales, y ayudó a varios de sus estudiantes a transitar por Europa en su camino académico.



Con Osvaldo hemos colaborado desde el inicio de mi actividad como investigador en México, visitándonos periódicamente, lo que dio lugar a una larga serie de publicaciones en común, analizando temas de estructura nuclear, modelos algebraicos y el decaimiento beta doble.

Cuando poco después de doctorarme hice una estancia de investigación con el Dr. Jerry P. Draayer en Louisiana, EE.UU., con quien trabajé temas de estructura nuclear, me miró curioso y me preguntó “*¿who is your mentor?*” Poco después conoció a Osvaldo, en una de las reuniones anuales de física nuclear en México en la que ambos fueron asistentes regulares, y me miró sonriendo, diciendo “Ahora entiendo”. Y así también lo entiendo yo. Osvaldo no fue mi asesor de tesis, pero sí ha sido mi maestro. Sobre todo con su ejemplo de trabajo riguroso y su

presencia en la comunidad internacional de física nuclear.

Osvaldo es una persona apasionada, con ideas claras que le gusta defender con fervor. Se expresa en forma directa, y no se reserva las críticas al evaluar el trabajo común. Tiene altas expectativas de sus estudiantes, lo que suele reflejarse en una demanda importante de trabajo, y a veces en una fuerte presión, quizás similar a la que sintió como becario posdoctoral en el Niels Bohr Institute.

Osvaldo es un referente a nivel mundial en los estudios teóricos del decaimiento beta doble. Con J. Suhonen han organizado desde hace un par de décadas una reunión bianual en Praga sobre este tema, de central importancia en la física de neutrinos, donde participan también los líderes de los grupos experimentales. Tuve el gusto de asistir a las dos primeras.

Tanto en éste como en otros temas, Osvaldo es convocado para aportar su conocimiento experto y su mirada profunda, en reuniones en diversos puntos del planeta donde se planean nuevos experimentos, se busca definir líneas estratégicas, o se debaten aspectos poco entendidos.

La colaboración de Osvaldo con la comunidad de físicos nucleares de México recibió un reconocimiento muy especial cuando fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Mexicana de Ciencias en 2006. Esta distinción lo hace miembro de una lista muy corta y selecta de investigadores de muy alto nivel que mantienen una activa colaboración con científicos mexicanos. En el caso de Osvaldo, esta colaboración ha continuado ininterrumpida por más de veinticinco años.

Una mención especial merece el empeño, la inteligencia y la dedica-

ción al proyecto ANDES en los últimos años, junto a Xavier Bertou. Es un emprendimiento de gran envergadura, que puede convertirse en un espacio privilegiado para el desarrollo de la comunidad de científica de Argentina y Chile, con experimentos de impacto mundial y formación de generaciones de científicos. Osvaldo ha empleado generosamente su tiempo y su prestigio para llegar a los altos niveles gubernamentales en los que se ha ido avanzando en el diseño, la aprobación y la construcción de este laboratorio.

Me considero muy afortunado de haber construido con Osvaldo, a lo largo de los años, una relación muy cálida, que trasciende el aspecto académico, pues incluye a mi familia, que lo conoce y lo quiere bien. Mirando su obra, lo que ha hecho, lo que está haciendo, lo que está sembrando para el futuro, siento claramente que muestra a Osvaldo como un gran ser humano, un científico de primer nivel internacional, y un excelente maestro de muchas generaciones de físicos.